

Dobrogeanu-Gherea

León Trotsky

27 y 29 de agosto de 1913

(Versión al castellano desde “Dobrogeanu Gherea”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 361-368; también para las notas. Publicado en *Kievskaja Mysl'*, números 236 y 238, 27 y 29 de agosto de 1913.)

En Rumanía, el periodo en que el socialismo era (como ya hemos visto) patrimonio exclusivo de la intelectualidad hace tiempo que llegó a su fin. Sin embargo, quedó una especie de cordón umbilical entre el partido de los trabajadores y ciertas personas sin partido que en el pasado habían militado en el antiguo partido socialista. Este vínculo se está deshaciendo ante mis propios ojos, a raíz de una violenta polémica entre el periódico obrero *Rominia Muncitoare* y el órgano de los demócratas, *Adevărul*. El tema de la discordia es el comportamiento del gobierno rumano, y de los partidos que lo componen, durante los recientes acontecimientos en los Balcanes.

El actual jefe del gobierno rumano, Titu Maiorescu, y muchos otros representantes del partido conservador (Carpa, T. Rosetti, etc.) se dieron a conocer por primera vez en la asociación literaria “Junimea” (Juventud). En Rumanía, esta asociación desempeñó el mismo papel que en Rusia, con eminentes personalidades que encontraron en Lomonosov, el jefe de filas, y en Pushkin, Gógol y Belinski a sus más dignos representantes. Estos hombres estructuraron el lenguaje literario, formularon los presupuestos fundamentales de la cultura y la estética nacionales y desarrollaron las formas y los métodos de la creatividad literaria. Se trata de un proceso que está produciéndose durante siglos en occidente, pero sólo durante un siglo en Rusia, mientras que en Rumanía se ha completado en el espacio de una sola generación.

Apoyándose en las obras de los grandes poetas nacionales Alecsandri y Eminescu, Junimea dirigió una lucha victoriosa para defender los derechos de la lengua nacional contra la influencia francesa, que se basaba más en Racine y Corneille que en la lengua de los campesinos de Valaquia. También luchó contra la corriente caricatural *romana* que afirmaba que los rumanos eran descendientes directos de la loba que amamantó a Remo y Rómulo.

Trabajando con un espíritu nacional-conservador, Junimea se opuso resueltamente a los emuladores radicales de la filosofía de la ilustración, que desempeñó un papel en la historia de la cultura rumana comparable al del *siglo XVIII* europeo o los años *sesenta* rusos. La filosofía de la ilustración, que llegó tarde a Rumanía, se mezcló desde el principio con los principios teóricos del marxismo. Anticipándose a los acontecimientos, los hombres de la ilustración rumana inventaron ingeniosamente términos para expresar las nuevas ideas que introducían en la vida cotidiana: de hecho, contribuyeron al desarrollo de una lengua literaria rumana. Dobrogeanu-Gherea desempeñó un papel clave en esta tendencia. Nos gustaría aprovechar esta oportunidad para ofrecer al lector ruso algunos detalles biográficos, aunque sean breves, sobre este hombre extraordinario.

Konstantin Dobrogeanu-Gherea nació en 1855 en Slavyanka, provincia de Ekaterinoslav [sur de Rusia], en el seno de una familia judía llamada Katz. Tras tener que abandonar la enseñanza superior en Ekaterinoslav, continuó sus estudios en Járkov, donde se graduó. Después se matriculó en la facultad de ciencias naturales y, con sólo diecisiete años, se unió a los círculos revolucionarios de Kovalik, Bogoljubov y Govorucha-Otrok¹. Cuando comenzó el movimiento “Al encuentro del pueblo”, Gherea regresó a Slavyanka, donde abrió una herrería con sus amigos Aptekman y Kuljaško, este último habiendo encontrado la muerte más tarde en Ploieşti. Algún tiempo después se les unieron otros

propagandistas. Antes incluso de haber conseguido llamar la atención de los campesinos, el grupo atrajo la atención de la policía y los *herradores* tuvieron que resignarse a regresar a Járkov, al menos al principio. Gherea se dirigió entonces clandestinamente a la provincia de Táurida², donde, por aquel entonces, ya trabajaba en una colonia alemana el maestro Brandner, que más tarde fue ahorcado en Kiev junto con Osinskij³. Al cabo de sólo tres meses, Gherea tuvo que huir para evitar ser detenido.

En marzo de 1875, cruzó la frontera entre Rusia y Rumanía siguiendo la estela de una banda de contrabandistas. Entonces aún no sabía que Rumanía se convertiría en su segunda patria. Sin un céntimo en el bolsillo, vivió unos días en compañía de vagabundos. En Iași, conoció a su amigo Kuljaško y, con la ayuda de éste, encontró trabajo en una zapatería. Más tarde recibió ayuda de Rusia y se marchó a Suiza. Allí trabajó un tiempo como herrero en Berna, y luego fue a Ginebra, donde se unió a un círculo socialista ruso. Poco después regresó a Iași (Rumanía) para organizar el transporte a Rusia de publicaciones rusas impresas en el extranjero. Fue entonces cuando tuvo sus primeros contactos con jóvenes radicales rumanos. Ese otoño llegaron a Iași otros emigrados: Čubarov, más conocido por su apodo de “El Capitán”, que más tarde fue ahorcado en Odessa, y los hermanos Arkadatskij. El grupo, extremadamente pobre, trabajó también en la excavación de los cimientos de un edificio. Gherea volvió entonces a trabajar en una tienda. En esa época se casó con una rumana. Poco después, decidió ir a Asia Menor para trabajar como propagandista de la *nekrasovcy*⁴. Sin embargo, al no poder completar este proyecto, se trasladó a la capital rumana por consejo de unos amigos de Bucarest, donde abrió un pequeño taller metalúrgico con el emigrante ruso Žebunev. En aquella época, Bucarest era un centro de revolucionarios búlgaros. Allí vivían Botev, famoso activista macedonio y poeta búlgaro, y Stambulov, futuro dictador de Bulgaria. Gracias a Gherea y Russel, se formó en Bucarest un círculo de socialistas rumanos del que surgieron hombres como Stauceanu e Istrati (que más tarde sería ministro). El taller metalúrgico no prosperó. Gherea se fue a Ploiești y encontró trabajo como ajustador mecánico. Aquí también se formó rápidamente un nuevo círculo de emigrantes rusos.

La guerra entre Rusia y Rumanía contra Turquía amenazaba. Previendo la llegada del ejército ruso, los emigrantes abandonaron Ploiești. Algunos abandonaron Rumanía, otros se refugiaron en Bucarest u otras ciudades, que en cualquier caso estaban lejos de la ruta que debía seguir el ejército zarista. Gherea no abandonó Ploiești porque su mujer esperaba un hijo. Armado con un pasaporte estadounidense a nombre de Robert Jenks, decidió probar suerte. Llegó el ejército y un oficial de logística ruso se alojó en casa de Gherea. Al darse cuenta de la pobreza en la que vivía esta familia culta, el oficial ofreció a la esposa de Gherea un trabajo como lavandera en los hospitales militares. Gherea ideó un sistema especial de secado y pronto se encontró con que era el responsable de dirigir el trabajo de lavandería en los lazaretos de Bačau, Ploiești y Brailă. Se trasladó a Brailă con toda su familia y le siguieron otros, como el Dr. Alexandrov (Vasilj Ivanovskij), Codreanu, Russel, Arbore (Ralli). Mientras se lavaba y secaba la ropa, tenían lugar apasionadas discusiones sobre el destino de Rusia.

Robert Jenks, del otro lado del Atlántico, era el protagonista de estas discusiones, que se desarrollaban en ruso, naturalmente. Un oficial ruso que vivía cerca llamó la atención del coronel Merklin de la gendarmería, comandante de la policía militar, sobre un individuo sospechoso que se ocupaba de la lavandería. Merklin inició inmediatamente una investigación, llegó a conocer personalmente a Jenks y descubrió, sin demasiada dificultad, quién estaba detrás de ese nombre. Merklin atrajo a Jenks a Constanza con un falso telegrama de la Cruz Roja, lo arrestó y lo envió a Rusia a bordo de un barco (1878). Varias semanas después, durante una reunión de *negocios* con un representante de la Cruz Roja, la esposa y los amigos de Gherea se enteraron de adónde lo habían llevado. El

gobierno rumano pidió explicaciones a las autoridades rusas por esta detención traicionera en territorio rumano. Recibieron esta respuesta: “Estamos perfectamente al corriente de todo el asunto”. La respuesta sonó como una brutal orden de no intervenir. Gherea fue encarcelado en la fortaleza de Pedro y Pablo [en San Petersburgo]. Reconocido como el Katz implicado en el *gran proceso* (el caso de los 193)⁵, fue puesto bajo arresto domiciliario de por vida en la colonia de Mezen [en el mar Blanco]. El barón Benckendorff, entonces jefe de la Cruz Roja (y más tarde embajador en Londres), intervino en el juicio. Dio testimonio de los cuidados que Jenks había dispensado a los soldados enfermos y heridos y, como muestra de su gratitud, le envió la suma de 600 francos procedentes de los fondos de la Cruz Roja. Este dinero permitió a Gherea escapar de Mezen con otro exiliado, Preferanskij. Consiguieron embarcar en un pesquero que los llevó a Noruega.

En septiembre de 1879, Gherea estaba de vuelta en Rumanía, pero esta vez para siempre. Se convirtió... en gerente del restaurante de la estación de Ploiești. El gobierno rumano le alquiló el restaurante para proporcionar “ayuda material a los emigrantes de Besarabia”. De hecho, durante la gestión de Gherea, la mayor parte de los beneficios se donaron al movimiento revolucionario ruso y al partido socialista rumano. Fue en esta época cuando comenzó su actividad como publicista socialista y crítico literario en rumano. Gherea escribió algunos de sus mejores artículos, muy populares en Rumanía, en el mostrador del restaurante, interrumpido por el ir y venir de los clientes que pagaban sus facturas, el silbido penetrante de los trenes y el estrépito de tenedores y cuchillos.

En 1880, se publicó una carta abierta, firmada “Caius Gracchus”, dirigida al presidente del consejo I. Bratianu. Puede considerarse la primera manifestación de ideas socialistas en lengua rumana. El autor de este artículo fue Gherea. Inmediatamente después, publicó su libro *¿Qué quieren los socialistas rumanos?* en el que exponía sistemáticamente el programa socialdemócrata, que ya era de inspiración más o menos marxista. Desde entonces, Gherea escribió una serie de artículos sobre los problemas de la política económica y la teoría socialista en las diversas publicaciones con las que colaboró o que dirigió. De 1882 a 1884, un grupo de intelectuales rumanos liderado por Gherea publicó una revista de divulgación científica llamada *Contemporarul* en homenaje al *Sovremennik* de Chernishévski. Gherea publicó algunas obras de crítica literaria que le hicieron famoso incluso fuera de los círculos socialistas. La polémica entre Gherea y Maiorescu (actual presidente del consejo rumano [1913]) sobre el significado social del arte, polémica que Gherea llevó a cabo con vigor y vivacidad en las páginas de *Contemporarul*, fue importante en la historia del desarrollo de las ideas en Rumanía.

El historiador rumano Iorga (populista y nacionalista reaccionario, antisemita casi patológico, que siempre había mostrado una fuerte hostilidad hacia Gherea y había sostenido que el problema planteado por éste sobre la significación social del arte “tenía muy poco que ver con el desarrollo del pueblo rumano”) se vio obligado a contradecirse por completo y reconocer que “casi toda la generación joven se puso de parte de Gherea, dando la espalda al sabio Maiorescu, que ya había dejado de ser, a los ojos de los jóvenes, el ilustre representante de la cultura rumana para convertirse en un perfecto metafísico”. Al querer borrar a Gherea de la historia del desarrollo del pueblo rumano, Iorga había intentado, al mismo tiempo, borrar toda la época de la *filosofía de la ilustración* rumana y a toda la joven generación de 1880, que ciertamente no era la peor de la intelectualidad rumana.

El movimiento alcanzó tal envergadura que fue capaz de apoyar la publicación de un periódico socialista y también de conseguir algunos escaños socialistas en el parlamento. El partido socialista rumano envió una nutrida delegación al congreso internacional de Zúrich de 1893. Sin embargo, y Gherea nunca se hizo ilusiones al

respecto, no cabía duda de que, incluso en aquella época, el socialismo rumano de los años ochenta no tenía una base social sólida: los trabajadores eran pocos en número, y en su mayoría de origen extranjero, y el proletariado como clase no existía. Fue precisamente esta situación la que favoreció la amplia difusión del marxismo entre la intelectualidad. Obviamente, este marxismo se entendía como un sistema teórico y no como un arma de la lucha de clases. Las contradicciones internas de tal situación estaban destinadas a manifestarse tarde o temprano. Sin embargo, antes de romper sus vínculos con el marxismo, la intelectualidad intentó, sin desviarse de esta doctrina, dirigir sus propios esfuerzos hacia la actividad propagandística en el campo rumano, oprimido por la servidumbre de la gleba del campesinado. Aparentemente, su enfoque tuvo un gran éxito, pero fue precisamente esto lo que resultó fatal para el movimiento en su conjunto.

En pocos meses, entre 1898 y 1899, surgieron entre seiscientos y setecientos círculos socialistas en los pueblos. Evidentemente, los campesinos no estaban motivados por la doctrina marxista ni por los ideales socialistas, sino por la cuestión de la tierra. La clase dominante de oligarcas latifundistas estaba aterrorizada. Hasta entonces habían mostrado cierto desinterés, mientras la intelectualidad se limitaba a hablar de socialismo en el entorno neutral de las ciudades. Pero el rápido ascenso del movimiento campesino provocó una furiosa fiebre. Ficsinescu, uno de los redactores del periódico socialista *El mundo nuevo*, y un obrero llamado Banghereanu, uno de los líderes del movimiento, fueron detenidos y sometidos a un trato vergonzoso por parte de la policía. Y, para completar el cuadro, fueron condenados por... estafa (porque habían recaudado fondos en círculos campesinos con fines políticos). Conocí a Ficsinescu en Ploiești, en casa de Gherea. Después de su calvario, agravado por el vergonzoso comportamiento de sus antiguos amigos, se fue a Bélgica, estudió en una escuela técnica y hoy es uno de los ingenieros más reputados de la industria petrolera rumana... Este dramático episodio reveló la verdadera esencia de las relaciones políticas. La intelectualidad se dio cuenta de que la oligarquía de boyardos y *ciocoi* no estaba dispuesta a bromear con nadie que cuestionara los fundamentos de su dominación. Se dio cuenta de que, si actuaba entre los campesinos, también tendría que estar dispuesta a correr riesgos mortales. Esto resolvió el problema. Privados de tradiciones políticas y del temperamento que sólo se adquiere con la lucha, los intelectuales se retiraron. Mientras Ficsinescu y Banghereanu seguían en prisión, la intelectualidad pasó del campo socialista al liberal a cubierto de teorías *revisionistas*.

Fueron años de intensa actividad literaria para Gherea. En 1892 publicó dos volúmenes de sus artículos científicos y de crítica literaria (a los que más tarde se añadió un tercer volumen) y una revista que reunía lo mejor de las fuerzas artísticas y científicas de Rumanía. Su opúsculo sobre la concepción materialista de la historia, publicado durante este periodo, fue traducido al francés, al búlgaro y al serbio. Gherea también ajustó cuentas con sus antiguos camaradas que se habían pasado al bando enemigo en una serie de artículos firmados "el viejo socialista", que más tarde se publicaron en un volumen. Sus estudios sobre Tarass Shevchenko y Max Stirner se tradujeron al francés y al búlgaro. Su trabajo sobre Stimer⁶ y su folleto *Socialismo y anarquía* también se publicaron en ruso.

Se cerraba así el capítulo idealista de la historia de la intelectualidad rumana. Cuando Sturdza, el antiguo líder del partido liberal, fue interrogado en el parlamento sobre si existía algún peligro de que los socialistas se unieran al partido liberal, respondió que no había ningún riesgo. "Los jóvenes de corazón generoso (*tinerimea generoasă*) (como él los llamaba), liberados de su encaprichamiento con el socialismo, están empezando a trabajar por el bienestar del pueblo". Los desertores del socialismo pasaron a la historia política rumana como "corazones generosos". De sus filas salieron

periodistas, diputados, prefectos y ministros, pero no influyeron en la política reaccionaria a favor de los latifundistas del partido *liberal*. Muchos de estos Pablos se convirtieron en perfectos Saulos. Entre ellos estaba Nadejde, uno de los más estrechos colaboradores de Gherea, autor de numerosas publicaciones socialistas, editor de *Contemporanul*, transformado en un comesocialista profesional y militante antisemita. Los “corazones generosos” siguieron al mando, incluso cuando el partido liberal, entonces en el poder, llevó a cabo en 1907 una terrible represión contra los campesinos rebeldes y destruyó las jóvenes organizaciones de la clase obrera.

Todas las garantías constitucionales, orgullo de los boyardos rumanos, fueron dejadas de lado ante la movilización de las masas. El cinismo de la ley constitucional rumana encontró su más bella expresión en *Rumanie*, el periódico de los conservadores-demócratas (el partido del actual ministro del interior, Take Ionescu) cuando escribió en 1907:

“Hace ya algunos años que constatamos que es materialmente imposible insistir aquí utilizando los métodos empleados anteriormente durante nuestra lucha. Las masas han aprendido a leer, a exigir, a imaginar, en resumen, han aprendido a comprender. Hace sólo veinte años, las personas que se interesaban por la política eran una excepción. Podíamos permitirnos el lujo (y, por cierto, era de mal gusto por nuestra parte) de dar a nuestros periódicos un tono anarquista y mostrar signos de locura revolucionaria. Nadie se tomaba en serio nuestras protestas y críticas, y todo el mundo comprendía perfectamente que se trataba de un caso de *jacobinismo pantuflero*. Pero con la aparición de un nuevo factor (las masas), todo cambió en nuestra vida política. Nuestra constitución libertaria se derrumbaría si se aplicara en su totalidad. Ningún conservador puede negarse a aprobar leyes para defender el orden público. Éstas serán introducidas por el gobierno liberal para destruir, sin vacilar, la actividad de los agitadores que amenazan a nuestro país.”

Una de las medidas tomadas en defensa del orden público fue la masacre de 15.000 campesinos, con el consentimiento tácito o manifiesto de los “corazones generosos”.

Así, esta fase socialista de la intelectualidad tuvo una conclusión deplorable. Pero entonces, bajo la presión de los acontecimientos, las masas empezaron “a leer, a exigir, a imaginar, en resumen, empezaron a comprender”. Un nuevo movimiento socialista nació sobre los cimientos del movimiento sindical, encontrando en Gherea, desde el principio, un apoyo teórico insustituible y un respaldo financiero fiable. Christian Rakovsky⁷ se convirtió en el líder de este nuevo partido.

Durante este segundo periodo de su actividad, Gherea publicó, además de una serie de artículos en el periódico del partido de los trabajadores y en el mensual teórico, su obra principal titulada *Neojobagic*⁸. En ella analizaba las relaciones semifeudales imperantes en Rumanía, la base económica de los grupos sociales, el sistema social y los partidos políticos. A pesar de la comprensible conspiración de silencio con que toda la prensa, tanto conservadora como liberal, trató el libro, la edición de cinco mil ejemplares se agotó por completo. Dado el carácter científico de esta obra y la estrechez del mercado rumano del libro, puede decirse que fue un éxito extraordinario. La plena influencia política de este libro sólo se dejará sentir ahora que la cuestión agraria ha vuelto al centro de la vida política de este país.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ *Kovalik S.F.* (1846-1926). Eminent revolucionario populista. En 1870 aprobó el examen de ciencias matemáticas en la Universidad de Kiev. En 1872 fue nombrado juez de paz del distrito de Mglin, en la provincia de Cernigov, y presidió su asamblea de jueces. Sin embargo, pronto abandonó sus actividades legales y se dedicó por completo a su labor revolucionaria. En 1873 viajó brevemente al extranjero y, a su regreso, se dedicó enérgicamente a organizar círculos revolucionarios en diversas ciudades. En mayo de 1874 comenzó a operar con un grupo de revolucionarios en la región del Volga, realizando propaganda revolucionaria en todas las ciudades principales. En julio de 1874, Kovalik fue detenido, juzgado en el “proceso de los 193” y condenado junto con Myskin, Voynaral’skij y Rogacëv a diez años de trabajos forzados. Cumplió su condena en las regiones de Kara y Jakutsk. En 1924 participó en los trabajos de la Asociación de Deportados Políticos en Moscú. *Bogoljubow (Emel’jiano) A.P.* (1852-1880). Famoso revolucionario populista. Trabajó en el sur de Rusia durante la década de 1870, organizando círculos revolucionarios estudiantiles. En diciembre de 1876 fue detenido y condenado a 15 años de trabajos forzados por participar en una manifestación en la plaza Kazán de San Petersburgo. El 13 de junio de 1877, durante una visita de inspección a la prisión donde Bogoljubov esperaba su deportación, Trépov, que era entonces gobernador de San Petersburgo, ordenó azotar a Bogoljubov por negarse a quitarse el sombrero delante de él. Este castigo suscitó gran indignación entre los revolucionarios, lo que llevó a Vera Zasúlich a atentar contra la vida de Trépov en enero de 1878. Bogoljubov fue enviado a la prisión de Járkov, donde en 1880 enloqueció y murió poco después. *Goverucha-Otrok J. N.* (1854-1896). Militante del círculo revolucionario de Járkov, en 1874 participó en el movimiento “Al encuentro del pueblo”. Tras ser detenido, permaneció encarcelado hasta 1878 en espera del “juicio de los 193” y fue condenado a permanecer en prisión hasta 1882. Durante su encarcelamiento, se alejó de la actividad revolucionaria para acercarse a posiciones reaccionarias. A partir de 1889, colaboró en los *Anales Moscovitas*, donde dirigió la sección literaria. En sus escritos sostenía que la literatura rusa debía defender la religión ortodoxa si no quería verse condenada a la decadencia. En la esfera política, se adhirió a la eslavofilia reaccionaria.

² Provincia del sur de Rusia entre el Dniéper al norte y Crimea al sur.

³ Valerian Andreevič Osinskij fue uno de los primeros terroristas *narodniki* rusos. Acusado de resistencia armada y pertenencia a un partido terrorista, fue ejecutado en mayo de 1879.

⁴ Nekrasovgy. Descendientes de los cosacos. Tras participar en la revuelta de 1707-1709 dirigida por K. A. Bulavin (1660-1708), su líder fue I. F. Nekrasov (1660-1738), lugarteniente de Bulavin, se establecieron definitivamente en el Imperio Otomano (Dobruja y Asia Menor). Formaban parte del movimiento religioso de los Viejos Creyentes (*Popovcy*). En 1864, se negaron a intervenir contra Rusia y fueron privados de todos los privilegios que les había concedido el Sultán. En 1962, una gran parte de los *Nekrasovcy* había regresado a Rusia.

⁵ “El caso de los 193”. El 18 de septiembre de 1877 comenzó en San Petersburgo, en presencia excepcional y oficial del senado, el debate sobre el caso de los 193 populistas acusados de haber formado una asociación criminal para derrocar al gobierno. La investigación preliminar había durado cuatro años. Entre los principales acusados figuraban Miskin, Kovalik, Vojnaral’skij, Rogacev, Sinégub, Kvijatovskij, Sasin y otros. Desde el primer día del juicio, decidieron utilizar el banquillo de los acusados para manifestaciones y propaganda. Intervinieron con firmeza para protestar contra el silencio de la prensa sobre el juicio. La decisión del tribunal de dividirlos en 17 grupos para celebrar el juicio en secciones separadas provocó la indignación unánime de los acusados. La mayoría de ellos declararon ilegítimo el tribunal y se negaron a asistir al proceso. “Queremos justicia en rebeldía”, dijo el acusado Sinégub, “queremos permanecer en nuestras celdas, donde llevamos mucho tiempo esperando un juicio regular”. Durante el juicio, el acusado Miskin pronunció el famoso discurso en el que habló de las condiciones de los campesinos y obreros, del régimen zarista y de las tareas de los revolucionarios, y calificó de ignominiosa la conducta del tribunal. Este discurso tuvo un impacto extraordinario. También causó una gran impresión en el tribunal, que condenó a 36 acusados a la deportación, absolvió a 94 y condenó a los demás a arresto domiciliario. Alejandro II rechazó la petición de clemencia del tribunal.

⁶ *Shevchenko Trass* (1814-1861). Famoso poeta ucraniano. Nació en una familia campesina de la provincia de Kiev. De niño trabajó como pastor, luego como pintor y cocinero para un terrateniente. Demostrando talento para la pintura, fue enviado por su amo a San Petersburgo para estudiar dibujo. Allí entabló amistad con el poeta Zukovskij, el pintor Venezianov y otros personajes famosos. En 1838, este último intentó rescatarlo de la servidumbre con una suma de 2.500 rublos. En 1840, se publicó el primer libro de poemas de Shevchenko, que tuvo gran difusión y le hizo famoso. En 1846, en Kiev, se unió a la “Hermandad de Cirilo y Metodio”, que estudiaba las características culturales de Ucrania. Poco después, los miembros de la cofradía fueron detenidos y Shevchenko fue deportado a la región de Oremburgo con la prohibición de escribir y pintar. Pasó diez años en el exilio y fue condenado al ostracismo. Tras su liberación (1857), no produjo nada importante. Su poesía describió con intensidad el alma de los campesinos ucranianos, la vida en las estepas de los cosacos zaporogueses y su espíritu de libertad. *Stiner, Max* (1805-1856). Pseudónimo

del escritor alemán Johann Caspar Schmidt. Enseñó durante mucho tiempo en un instituto berlinés y colaboró con Marx en la publicación del *Rheinische Zeitung*. En 1845 publicó *El Único y su propiedad*, en el que expuso sus ideas filosóficas del egoísmo ilimitado [ver en nuestra serie [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels \(OEME-EIS\)](#), *La ideología alemana*, página 68 del formato pdf, “San Max”]. Defensor incondicional de la libertad individual, Stirner arremetió contra toda forma de poder estatal y abogó por la anarquía total. El exasperado individualismo de Stirner fue contrarrestado, entre otros, por Feuerbach, quien demostró que el hombre real sólo puede vivir y desarrollarse en contacto con otros individuos, es decir, en el plano social. En oposición a Stirner, Feuerbach expuso su punto de vista *comunista*.

⁷ [Escritos, obra y otros materiales de Rakovsky, Khristian \(Rako\)](#), en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#).

⁸ *Neoservidumbre*.